

ILUSTRACIONES CON RECORTES DE PERIODICOS

DE LAS NUEVAS ALIENACIONES AL SUICIDIO DEL PENSAMIENTO Y A LA COLONIZACIÓN.

Nunca se ha hablado tanto de liberación y de desalienación y, sin embargo, jamás ha sido mayor la alienación y la manipulación del modo de pensar. A medida que se va masificando la sociedad y que los mass media imponen sus directrices, que antes trazaban las "élites" sociales —y que hoy se van convirtiendo en "especialistas", como ya apuntó Ortega y Gasset—, resulta que la alienación mental conduce a la manipulación del pensamiento desde sus bases de conocimiento... Y esto no puede acabar sino en una colonización sea del tipo que fuere.

Unos recortes, que tenemos sobre la mesa, nos han hecho pensar en lo que acabamos de escribir, y no resistimos al deseo de mostrarlos ordenados a nuestros lectores.

I. LAS NUEVAS ALIENACIONES.

Nuestro admirado amigo Gustave Thibon ha publicado unas reflexiones en ITINERAIRES, número 271, de marzo de 1983, con el título LES ALIENATIONS INDOLORES, por las que vamos a comenzar, traduciendo y recortando algunos párrafos.

Empieza con unas observaciones, de las que transcribimos la que nos parece más expresiva:

«Un peatón está perfectamente libre de movimientos, un automovilista lo está ya bastante menos (cuántos han perecido a consecuencia de un accidente por no poderse desembarazar de su armazón metálica), el pasajero de un tren todavía menos (ni siquiera se tiene ya el recurso en nuestros vagones climatizados de bajar el cristal para respirar mejor...), el de un avión menos aún. ¿Y qué decir del cosmonauta, empaquetado en los estrechos límites de un ingenio espacial?

»Ese prisionero no participa, ni con su cuerpo ni con su mente, en el movimiento que le lleva; ninguna iniciativa del

pensamiento, ningún esfuerzo muscular; el hombre ya no hace nada, la materia lo hace todo».

Y comenta su constatación:

«Es la imagen misma de la alienación, si se entiende por esta palabra el hecho de ser la presa desarmada de una realidad extraña a sí mismo. El hombre es liberado de viejas servidumbres impuestas por la materia, la gravedad, el espacio y el tiempo y, a su vez, se encuentra cautivo de *sus medios de liberación*.

»Dejemos a un lado los medios de locomoción, cuyas ventajas sobrepasan con mucho los inconvenientes y cuyo impacto negativo apenas altera nuestra vida interior. Pero esta relación liberación-alienación también se encuentra en otros dominios que tocan en su mismo corazón al ser humano».

El análisis de la seguridad social y de la información le conducen a reflexiones más hondas.

«La seguridad social, por ejemplo, nos sustrae de las alienaciones causadas por la enfermedad y por la vejez, con los apuros económicos y morales que de ellos resultan. Pero la sustituye con una solidaridad abstracta e impersonal las antiguas redes de ayuda mutua (familiar, mutualizada, de obras de beneficencia, etc.) y cultiva el egoísmo individual, ese hermano gemelo del colectivismo (cada uno para sí y el Estado para todos). Y así, ¿acaso no acentúa nuestra dependencia con respecto a un poder central, en el cual el aspecto de providencia tiene, faltalmente, como contrapartida, la manipulación totalitaria sobre nuestras personas y sobre nuestros bienes?

»En la misma materia de información: los *mass media* dilatan el campo de nuestros conocimientos hasta los confines del universo. Pero, por el solo hecho de que estas informaciones reflejan casi siempre las opciones de los informadores o de las potencias que las manipulan y no reparten al informado ni experiencia personal ni posibilidad de diálogo y de crítica, tiende a transformar nuestras células cerebrales en hilos de marionetas. Escuchad hablar al hombre de la calle ¿cuántas opiniones, incluso convicciones no son sino el residuo inasimilado de las proposiciones segregadas en el diario de la mañana o en la televisión de la tarde?

»En conocimientos de autenticidad y verdad yo prefiero la

conversación con un campesino, que me habla de sus cosechas y de sus vecinos, a las reflexiones irreflexivas del Sr. todo-el-mundo acerca de las intenciones secretas del Presidente Reagan o las vicisitudes conyugales de Lady Diana.

»¿Evoquemos la liberación del sexo? Se han barrido algunos tabúes polvorientos, herencia de un moralismo estrecho de las generaciones precedentes. Su reverso es la invasión generalizada de un erotismo de baja calidad, que hace del sexo el centro de gravitación de nuestros móviles y nos lo presenta con una imagen hipertrofiada que resulta de la obsesión más que del instinto biológico y del amor».

El diagnóstico de la gravedad de las consecuencias es breve:

«Estas alienaciones son tanto más dañinas en cuanto más permanecen inconscientes e indoloras; son como las drogas, cuya esclavitud da frecuentemente a sus víctimas la ilusión de la evasión».

¿Qué hacer? El autor lo plantea y advierte:

«... ¿debemos rechazar en bloque las facilidades que nos ofrece el mundo moderno? No es posible ni deseable. No se deja el siglo en que se vive como no se cambia de casa o de vestido. Se trata más bien de reducir al mínimo la contrapartida de nuestros progresos, las servidumbres engendradas por tantas liberaciones equívocas. Por ejemplo, en el tiempo de los aviones supersónicos procuremos todavía gozar de la naturaleza y saborear sus colores y sus olores. Guardemos el sentido del riesgo de las responsabilidades y de la ayuda fraterna pese a la asfixiante cobertura social ya erosionada por los mitos del egoísmo y del parasitismo, analicemos las informaciones y las propagandas en lugar de avalarlas sin discernimiento, defendamos el amor contra el erotismo.

»A ese precio será el inicio con el que podremos salvar nuestra libertad amenazada por todas partes por las pendientes alienantes de sus conquistas liberadoras».

II. EL SUICIDIO DEL PENSAMIENTO.

Este es el título de un artículo de nuestro joven amigo MIGUEL AYUSO aparecido en EL ALCAZAR del día 23 de febrero de 1983, que transcribimos casi íntegramente:

«Si. Macztu tenía razón cuando grabó con letras de bronce en el frontispicio de su generación el ya famoso lema: "ser es defenderse". Lo prueba hasta la saciedad la actual apoteosis de nihilismo que amenaza con anegarnos ante el desinterés y la despreocupación más generalizados. Cosa que tampoco extraña a nadie, pues, desde Tocqueville, es bien sabido que la especificidad del despotismo democrático no radica propiamente en tiranizar sino en oprimir, enervar, encadenar y, finalmente, reducir los pueblos a un rebaño de animales tímidos e industrioses cuyo pastor es el Estado.

»Cuando se renuncia a la propia identidad para congraciarse en el ideal sincretista de la sociedad indiscriminadamente abierta —la *open society* de Karl Popper—, se está declinando la posibilidad siquiera de la autodefensa. Cuando se hace mofa impúnemente de cuanto ha sido el sustento de una manera de ser y el fundamento de una civilización original, es que el pensamiento va muriendo. Cuando se deshonran los frutos de nuestro espíritu para idealizar sin medida a las que se suponen sus víctimas, se halla en peligro la inteligencia. ¡Qué bien delineó Chesterton los rasgos de una tal psicología en *The everlasting man*: "Vituperar nuestra raza y nuestra religión, acusándolas de haber fracasado en su ideal, bien está; pero es una necedad considerarlas por eso más bajas que las razas y religiones fundadas en un ideal diametralmente opuesto". Y es que nunca faltan, entre nosotros, quienes toman partido contra su propia civilización para absolver de todo pecado a las sociedades —seguía el genial paradojista—, cuyos pecados no es que clamen, sino que aúllan contra el cielo».

Esa renuncia lleva de la civilización a la barbarie.

«Una sociedad materialista y atea no es, en ningún modo, una sociedad civilizada, y si así puede hablarse es sólo por una contorsión del lenguaje. Pues la civilización encuentra su virtud en la perspectiva de la *piedad*, mientras que en el desprecio del propio linaje sólo puede tener su sede la barbarie.

»Barbarie apóstata ante la que estamos desarmados e indefensos. Al tiempo, por mil sutiles resortes se colonizan las conciencias. Se mina la resistencia natural y pudorosa a la profanación. Se alimenta la destrucción de las instituciones, costumbres, leyes y creencias en que se plasmó la sociedad cristiana. Se horadan los muros que salvaguardan el reducto de la intimidad. Se reduce a polvo el edificio social con la intención

de "cambiarlo" desde la nada. Se desboca la "perenne herejía" de la pretensión utópica (entendida no tanto en el sentido clásico de un Tomás Moro, que elaboraba la imagen de una sociedad como medio para criticar —por analogía y contraste— los defectos de la sociedad presente, como en el más nocivo de fin imaginario de una línea infinita, forma esencialmente futura de un presente sometido a mudanza siempre renovada).

»Ésa es nuestra época y su eclosión mundana. Una época de la que se podría repetir el pensamiento, no sé si irónico, pero al menos regocijado, de Ernest Renan: "En la Francia del siglo XVIII se disponía de la libertad de pensar, pero, en realidad, se pensaba tan poco que apenas servía para nada tal libertad". Una época ciclópea, pues como el cíclope —decía M. F. Sciacca comentando a Pirandello— de la leyenda tiene un solo ojo: el de la materia. Le falta el del espíritu, y sin ése, que es el propiamente humano, el hombre queda en tinieblas y se convierte en un gran bárbaro».

Siguen dos citas que invitan a reflexionar:

«El querido maestro Leopoldo Eulogio Palacios escribió en un jugoso ensayo que las épocas, al igual que las personas, pueden volverse locas mientras una opulencia extraordinaria de artificios atestigua la inmensidad de su ingenio».

«El final de este proceso ya lo predijo Donoso con su peculiar elocuencia. Para las sociedades que abandonan el culto austero de la verdad no hay solución posible: "Detrás de los sofistas vienen siempre los bárbaros, enviados por Dios para cortar con la espada el hilo del argumento».

Y concluye:

«Es la eterna aporía del racionalismo. Comienza rompiendo la cruz y concluye haciendo el mundo inhabitable. Parte odiando lo "irracional cristiano" y acaba odiándolo todo porque, sin la *locura de la cruz*, todo es irracional. Empieza quitando lo sobrenatural y termina quedando... lo que no es natural.

»Mientras tanto, en el horizonte, empieza a dibujarse un futuro cada vez más cercano: el 1984. Pero el de Orwell».

III. BARBARIE EN LOS PAÍSES CIVILIZADOS.

De Julián Marías es el artículo, aparecido en tercera plana de ABC del 6 de febrero de 1983, titulado LOS PAÍSES CIVILIZADOS, que continúa impulsando nuestras anteriores reflexiones.

El tema palpitante del aborto le ha hecho comentar las reflexiones que en ese artículo desarrolla.

«Las discusiones sobre el aborto han hecho aflorar una apelación, que de vez en cuando aparece, al ejemplo de "los países civilizados". Se ha llegado a decir que la legalización del aborto "nos europeizaría". Parece, cuando menos, beataría provinciana esa referencia global y sin crítica a "los países civilizados". En primer lugar, porque no es tan fácil determinar cuáles son, sobre todo porque no se puede expedir un certificado incondicional de "civilización" a ninguno de ellos.

»En todos los países, en todas las épocas, ha habido crímenes, crueldades, violencias y —no lo olvidemos— estupideces. En algunos, y en ciertas fases de la Historia, se han hecho, además, maravillosas creaciones intelectuales, artísticas, políticas y —no lo olvidemos tampoco— morales. Estas creaciones son las que autorizan a llamar civilizados a algunos países, a pesar de todos los hechos negativos, repudiables, lamentables, en ocasiones monstruosos».

Concluye varios ejemplos con la comprobación siguiente:

«En otras palabras, los países civilizados no han sido ni son siempre y automáticamente civilizados; ha habido, hay y habrá en ellos regresos, rebrotes de barbarie y salvajismo, perversiones. Así es lo humano, y la vida consiste en una lucha entre los impulsos hacia lo alto y el tirón hacia abajo de todas las tentaciones a la degradación».

Y retoma el ejemplo concreto del retorno al aborto:

«He dicho hace mucho tiempo que lo más grave, a mi juicio, que ha ocurrido en el mundo occidental durante todo el siglo XX, sin excepción, es la aceptación social del aborto. Demasiado sé que muchos "países civilizados" le han dado curso legal, con unas u otras restricciones, con unas u otras hipocresías. Pero eso no me parece indicio de civilización, sino todo lo contrario;

ni creo que sea un progreso, sino una brutal regresión a épocas que se creían definitivamente superadas. Como tengo algún sentido histórico, nunca he creído que esto pase: siempre se puede volver atrás porque el hombre es la inseguridad misma y no está nunca libre del peligro de las caídas o las recaídas».

Se ha llegado hasta aquí por una descapitalización cultural, como refiere:

«Hacia 1960 se inicia otra fase histórica, y es entonces cuando se conmueven hasta sus cimientos los principios de civilización penosa (y parcialmente) restablecidos, los que prometían una era de prosperidad, libertad y razonable cumplimiento de la justicia.

»Habrà que investigar con rigor cómo se ha llegado a esto, quiénes lo han querido, con qué pasividades han contado, cómo se han ido abriendo paso en las mentes actitudes que poco antes habían horrorizado, que la reiteración de los poderosos medios de comunicación ha hecho penetrar con efectos antes desconocidos. Lo que en otras épocas hubiera necesitado largo tiempo —los cambios sociales han sido siempre lentos, para bien o para mal— se ha realizado en pocos años.

»La causa principal, sin embargo, ha sido lo que he llamado muchas veces la *descapitalización* cultural del mundo contemporáneo; es decir, la pérdida de las nociones básicas en que se fundaba la interpretación de la realidad en esos pueblos que han merecido llamarse civilizados. Ciertas convicciones, depuradas a lo largo de siglos, se habían arraigado en el alma europea —y desde el siglo XVI en la americana— con una múltiple herencia histórica, y daban un sentido a la vida de los que nacían en ese ámbito, aunque no participasen de modo activo en esa cultura, aunque fuesen analfabetos: *vivían* de ella, eran *civilizados*, aunque no supiesen leer ni escribir. Hoy, por el contrario, se han sustituido, y hasta entre los que han hecho estudios superiores esos cimientos de civilización puestos a prueba durante siglos por pseudoideas irresponsables, repetidas sin evidencia una y mil veces, que circulan como cantos rodados y acaban por ser deglutidas sin crítica y tomadas poco después como "la ciencia" (la gran superstición para los que la desconocen).

»Esto ha hecho posible que muchos países civilizados —a los que debemos considerar así, a pesar de todo— se comporten en zonas importantes de la vida de una manera que hubiera repugnado a otros muchos más modestos culturalmente. Y no es

sólo el aborto, sino que hay otros aspectos en que la situación es parecida. Sería interesante leer con atención cualquier periódico de cualquier día y hacer el catálogo de las noticias, comentarios y anuncios que revelan un pavoroso descenso no sólo de la moralidad, sino de la *inteligencia* vigente; en suma, de la civilización».

En resumen...

«Se está practicando un tremendo terrorismo de la opinión, al que sucumben millones de personas, que no se atreven a afrontar el riesgo de ser consideradas "anticuadas", "reaccionarias" o cualquier otro vituperio incontrolable y puesto de moda. A esto ayuda esa misma inseguridad en que viven: inseguridad de sus principios morales y simplemente humanos, inseguridad también, de sus conocimientos, de su saber. Saben que no saben de verdad nada, que se ponen ante un televisor sin tener la más remota idea de qué es aquello, y así en casi todo. No saben qué es un organismo, qué es un cuerpo, qué es una persona. Han oído campanas y no saben dónde. Habría que mostrar, por lo pronto, dónde están instaladas las campanas; y, luego, que están rajadas y su sonido no es aceptable.

»Habría, sobre todo, y esto es más difícil, que devolver a nuestros contemporáneos el valor de atreverse a ser ellos mismos, a decir "sí" o "no" desde su propia insobornable realidad».

IV. EL TOTALITARISMO COMO IMPOSICIÓN DE UNA UTOPIA QUE PRETENDE TRANSFORMAR EL ESPÍRITU Y LA NATURALEZA HUMANOS.

Nuestro amigo THOMAS MOLNAR ha cotejado, en YA del 8 de marzo de 1983, con el título RÉGIMEN AUTORITARIO, RÉGIMEN TOTALITARIO, ambos regímenes partiendo de una polémica suscitada en Estados Unidos en torno a esta distinción con implicaciones en la política exterior norteamericana.

«... La embajadora de Estados Unidos en la ONU, señora Jeanne Kirkpatrick, y otros como ella, se han arriesgado en este terreno resbaladizo de la política americana, con argumentos históricos y políticos. Nerón, dicen ellos, no era Stalin; el tirano es un mal, menor que el jefe todopoderoso de un partido totalitario, aunque lleve el título modesto de "secretario general". El tirano (en Grecia o en nuestro siglo) no se preocupa

más que de la solidez de su poder. Puede llegar hasta eliminar, incluso ejecutar, a los que amenazan su poder, pero no procura transformar sus almas, sus vidas, sus conciencias íntimas. El jefe totalitario quiere estabilizar su poder con vistas a construir una utopía fundada en la transformación del ser humano, transformación de la que quiere controlar el proceso desde el nacimiento hasta la muerte: el control de la vida familiar, adoctrinamiento de la escuela, control de lecturas, trabajo, tiempo libre. Sobre todo prohibición de prácticas religiosas, porque el totalitarismo apenas tolera a Dios y la fidelidad a él debe ser eliminada; el partido es, al mismo tiempo, el padre, la madre, la sociedad y la divinidad».

La penetración mental de las utopías de modo generalizado en una sociedad de masas es la base del totalitarismo.

«Como la utopía se opone en todas sus manifestaciones a la naturaleza humana, jamás podrá ser realizada; de esta manera, las medidas tomadas a fin de imponerla son siempre "provisoriales", esperando las grandes transformaciones del espíritu y de las lealtades. Las promesas totalitarias de "un futuro radiante" (título de un libro del disidente soviético Zinoviev) no valen para nada, porque sólo la fuerza omnipresente crea entre los individuos del régimen una obediencia aparente. El hombre no se transforma bajo el látigo ni en el asilo psiquiátrico, sino que siempre será un esclavo dispuesto a sublevarse. Nerón, cruel como era, no disponía de los medios técnicos de Stalin. No tenía ni la voluntad ni la posibilidad de rehacer la sociedad creando un hombre nuevo. La autoridad, aunque fuera severa, no tiene los mismos objetivos ni las mismas intenciones que el espíritu totalitario que sustituye a Dios. El jefe de un régimen autoritario puede ser creyente, lo que limita sus ambiciones: el jefe totalitario cree en sí mismo como encarnación de la historia».

Es imprescindible distinguir y precisar terminológicamente las diferencias:

«... antes o después, las nociones de "autoridad" y "totalidad del poder" deben hacer su entrada en el lenguaje político, precisamente para poder distinguir mejor entre un aliado potencial y el enemigo inexorable...».

En Tribuna Abierta de ABC, del 8 de marzo de 1983, aparece el artículo DOS DESTINOS, de Manuel Monzón, en el que llama la atención con una pregunta a la que responde y explica.

«¿Por qué —se preguntarán muchos— convergen dos fuerzas tan distintas —una apóstol de la alpargata igualitaria y la otra pretoriano de la internacional financiera, sin creencias, sin patria y sin bandera— precisamente sobre España, lo mismo en los años treinta que ahora?

»La respuesta es bien sencilla. Los proletarizadores igualitaristas del sectarismo izquierdista pretenden el empobrecimiento material con objeto de hacer verificables los mínimos para el supuesto revolucionario y conseguir la satelización política e ideológico-imperialista respecto de la URSS. Los descristianizadores del "chauvinista" complejo de superioridad franco-sajón quieren lograr, aprovechándose del empobrecimiento material que les aporta el marxismo-leninismo, la erradicación de los valores espirituales, con el fin de que un pueblo así inerme constituya fácil presa para su propósito de "micro-satelización política" (en el sector masónico-liberal hay bien poco de ideológico) y "macro-satelización" económico-imperialista. Digamos que ambas fuerzas son "compañeras de viaje" en el transcurso del proceso y enemigas cuando se completan, porque su finalidad última es diferente.

»Los segundos quieren adquirir, comprar, someter nuestro país a la baja. Los otros —los primeros— los ponen en bandeja, con su locura demagógica —huelguística— reivindicativa permanente, esa baja que ansían para "dominar barato". Para los marxistas-leninistas constituimos un objetivo efectivamente imperialista de estrategia puramente ideológica y militar. Para los liberal-masónicos el objeto deseado para sus apetencias estratégico-económicas y subsidiariamente militares también. Proletarizadores y descristianizadores coinciden de este modo en la pertinaz finalidad de destruir o minimizar nuestros valores espirituales permanentes porque saben que mientras España ha sido fundamentalmente católica y respetuosa de las tradiciones que de tal carácter dimanaban, nada ha habido que hacer y el islote se ha mantenido a flote, frente a tirios y troyanos».

De ahí, esta indicación:

«No caben, pues, demasiadas esperanzas de las ayudas o respaldos que puedan recibirse desde fuera para frenar este pro-

ceso de descomposición de la sociedad española. Estamos solos, como lo estuvimos siempre y, en consecuencia, o erguimos la cabeza para recuperar nuestros valores o seremos reducidos a la esclavitud de uno u otro color. Con el riesgo añadido de poder ser utilizados como "campo de Agramante" para que las dos fuerzas diriman en nuestro suelo, de nuevo, derramando nuestra sangre y la de nuestros hijos, sus diferencias finales. Porque —no lo olvidemos— sólo se complementan mientras dura el proceso. Cuando se completa se convierten en enemigos feroces y se enfrentan entre sí, para dilucidar —normalmente de forma sangrienta— si triunfan los intereses supraeconómicos multinacionales o los propósitos revolucionarios. Pero siempre después de haber conseguido conjuntamente el empobrecimiento material y espiritual simultáneo de esta España que simplemente ha cometido el imperdonable pecado de ser católica e indómita».

Y estas advertencias:

«Es hora de recordar —aunque le llamen a uno imbécil— que el marxismo-leninismo de la revolución soviética es una creación judeo-mesónico-liberal, en origen ideológico y geográfico. Lenin era un judío, masón y comunista (sólo en tercer lugar comunista), teledirigido desde Suiza y "parachutado" sobre San Petersburgo. Para hacer una revolución proletaria, sí, pero con el objetivo claro de utilizarla luego como ariete y en provecho propio por la conspiración judeo-masónica y liberal para la erradicación de cuanto en Occidente quedaba de tradición cristiana, no sometido al dominio anglo-franco-sajón-burgués. No es por casualidad, no, que los Estados Unidos, el Reino Unido y en menor medida Francia no sean víctimas de estos procesos espectaculares de deterioro social como el que padecemos y padecemos nosotros en los años treinta. Y es que ellos son los coautores, juntamente con los marxistas-leninistas.

»Lo que sucede es que a la permanente conspiración judeo-masónico-liberal, para defensa y triunfo del dominio anglo-franco-sajón (ayer con predominio franco-británico y hoy franco-norteamericano, a veces yerra. Le ocurrió en los albores de los veinte, en la URSS, porque Trosky, sucesor de Lenin, sólo era masón y comunista sin ser judío y Stalin, triunfador final, no era ni judío ni masón; sólo comunista. Les falló, pues, la revolución soviética marxista-leninista como instrumento doméstico. Y a la vista del bárbaro asentamiento stalinista, inventaron para detenerlo y a la vez domeñar al "junkerismo" prusiano, el

nacionalsozialismo alemán —así, como suena—, que también "les salió rana" por el enloquecimiento nacionalista de Hitler, que es precisamente lo que las internacionales masónico-liberales y marxista-leninistas no perdonan. Después, lo que vemos todos los días: convergen como cuervos sobre país tras país y se enfrentan luego por el botín.

»Está claro que el "tonto útil" elegido en estas calendas por ambas satánicas fuerzas es la Internacional Socialista, una vez desprestigiados para siempre los partidos comunistas. Por eso, los socialistas, muchas veces, ni siquiera saben a quién le están haciendo el juego».

VI. UNA MUESTRA EN VIVO: EL SALVADOR.

Nuestro amigo, R. P. Ricardo Fuentes Castellanos, nos escribe desde El Salvador:

«Sobre la situación de El Salvador, las cosas siguen más o menos igual o tal vez peor que hace un año, cuando se celebraron elecciones para Constituyente, que debía elegir un Presidente provisional. Aunque, a pesar de las maniobras y trucos de la Democracia Cristiana, los partidos contrarios, ARENA y PCN, tuvieron más votos que la D. C., sin embargo, los Estados Unidos, por medio del Alto Mando de la Fuerza Armada impidió la formación de un gobierno nacionalista y se formó un gobierno tripartito mal llamado de "Unidad Nacional" para incluir a la Democracia Cristiana. Dada esta situación política complicada entre tres grupos disímiles; por un lado, la economía ha seguido declinando y la guerrilla más envalentonada».

Y nos acompaña un artículo suyo, que nos muestra algo muy diferente que las imágenes que radio y televisión nos repiten machaconamente:

«La reciente crisis política y militar resultante, primero, del desafío del Comandante de Cabañas, coronel Sigifrido Ochoa, quien se negaba a cumplir la orden del Ministro de Defensa referente a su traslado, como Agregado Militar, en la República de Uruguay; y, ahora, el procedimiento arbitrario de los partidos PDC, PCN y AD en la Asamblea Constituyente, quienes procedieron a realizar una sesión parlamentaria prescindiendo del Presidente de la Asamblea, Mayor Roberto D'Aubuisson y

de los diputados de ARENA, ha venido a poner de manifiesto el famoso dicho de Shakespeare que "algo anda podrido en Dinamarca".

»Respecto al caso del coronel S. Ochoa, de parte de la ciudadanía cabe preguntar qué motivos tenía el Ministro de Defensa para remover de su puesto a un comandante militar que había probado su eficiencia en limpiar de guerrilleros y, por consiguiente, pacificar el importante departamento de Cabañas.

»Tal como están las cosas y la inseparable relación existente en El Salvador entre lo militar y lo político, de ninguna manera cabe pensar que el traslado del coronel Ochoa obedezca solamente a razones rutinarias de servicio.

»Sobre lo segundo, o sea, el caso de la actuación arbitraria de los diputados del PCD, PCN y AD en contra de ARENA, aparte de la maniobra evidente del Presidente de la República, contraria a ARENA y D'Aubuisson; a primera vista, sin entrar en detalles puramente jurídico-legales que unos y otros tendrán que esclarecer debidamente, de puertas afuera, lo que observamos es una maniobra política de parte del Presidente Magaña, en connivencia con los otros partidos, para debilitar políticamente a D'Aubuisson y ARENA que, por su línea nacionalista, se oponen tajantemente a cualquier claudicación ante la guerrilla y, sobre todo, no pueden ver con buenos ojos la triste situación de dependencia que, tanto las "Juntas Revolucionarias" anteriores y el actual régimen de revoltijo del llamado "Pacto de Apaneca" (¿no será, tal vez, el pacto con el Diablo?), nos han colocado con respecto a los Estados Unidos.

»En un artículo publicado en el conocido periódico "liberal" —izquierdista y filo-comunista—, *Miami Herald*, de 16 de enero, p. p., su autor, Robert S. Leiken, al comentar el caso de Ochoa, ataca lo que él llama los "cliques militares" de El Salvador, que se oponen a la "línea" pro Estados Unidos del "triumvirato" —texto o término usado por el propio Leiken— constituido por el embajador Hinton, el Presidente Magaña y el Ministro de Defensa, general García. Si esto fuera poco, el periodista Leiken dice, también textualmente, que García es el "hombre de Estados Unidos" que ha reemplazado a Duarte...

»También señala el mencionado articulista de *Miami Herald*, que lo que se trata en el fondo es de crear el llamado "Centro Democrático", constituido por "moderados" que no están de acuerdo con la línea de D'Aubuisson.

»Este "Centro Democrático" serviría para iniciar el "diálogo

go" con la guerrilla, tal como ha estado insistiendo el administrador apostólico y el obispo auxiliar de San Salvador.

»Dados estos antecedentes, quienes "vemos los toros desde la barrera" y como simples ciudadanos que no tenemos ninguna clase de compromisos con nadie, observamos con suma tristeza y preocupación, que quienes rigen los destinos de la Patria en esta hora aciaga nos están llevando hacia el desastre.

»Efectivamente, a pesar de toda la falsa alharaca de la pseudo "Unidad Nacional", que no lo vemos por ninguna parte, y la perfidia manifiesta con que procedieron el Presidente Magaña y los diputados del PDC, PCN y AD, que se prestaron a la sucia maniobra de tratar de prescindir del Presidente de la Asamblea, Mayor Roberto D'Aubuisson y los diputados de ARENA; prueban que la "res pública" —la cosa pública— bajo este régimen amorfo y antinacional surgido de la traición del "State Department" que se valió, como es sabido "urbi et orbe", de la presión del Alto Mando de la Fuerza Armada para que la Asamblea Constituyente nombrara al doctor Magaña y no a ningún representante de los partidos nacionalistas, no responde a los intereses nacionales.

»Ahora, como consecuencia de aquella traición a la voluntad popular manifestada en la memorable jornada del 28 de marzo de 1982, en que el pueblo en masa, a pesar de las balas y de las maniobras del doctor Jorge Bustamente y su Consejo de Elecciones, creado "ad oc" para favorecer a la Democracia Cristiana en el poder, votó no sólo contra la guerrilla como dice la propaganda oficial, sino también en contra del desgobierno de Duarte y la Democracia Cristiana; al fin de cuentas tenemos que también el PCN —parodiando a César, podemos igualmente decir: "¿tu quoque brutus?"—, primero se subdividió en tres grupos y, por último, a pesar de tantos insultos y ataques recibidos de parte de la Democracia Cristiana y sus jerifaltes, se unen con sus antiguos enemigos y tratan de echarle la zancadilla a D'Aubuisson y ARENA».

VII. LOS "MASS MEDIA" Y EL TERRORISMO.

Hemos visto en el epígrafe V la tenaza alienante y colonizadora, convergente, a veces, y, otras, dialéctica. En ese segundo caso brota o rebrota el terrorismo con su estrategia, en la que se conjugan grupos que, a simple vista, parecen muy distantes entre sí. ESTRATEGIA DEL

TERRORISMO es precisamente el título de un artículo de Francisco Félix Montiel aparecido en tercera plana de ABC del 22 de febrero de 1983, que comienza con este planteamiento:

«Los fines del terrorismo se pueden alcanzar con la lucha armada y también "por otros medios", a través de un reparto de consignas y un despliegue de organizaciones políticas, hombres y grupos, con tareas específicas dentro de un accionar coordinado como *división del trabajo*. Analicemos estas declaraciones de dirigentes terroristas vascos definiendo su propia estrategia:

»"ETA no subvalora las otras actividades de masas y no las olvida... ETA no considera la revolución vasca como una tarea que le corresponda exclusivamente... El pueblo vasco está representado políticamente por ETA y por otras fuerzas... Ante la imposibilidad de realizar por una misma organización las diversas tareas, nos hemos decidido a consagrarnos a las que podemos realizar mejor, dejando a *las otras fuerzas* patrióticas socialistas el cuidado de organizar al pueblo en otros niveles..."

»Habría que determinar entonces cuáles pueden ser esas "otras fuerzas políticas" encargadas de conducir al pueblo —utilizando otros medios— hacia los mismos fines que el terrorismo se asigna. Otros medios, no separados o incompatibles, sino armonizados y complementarios. La cuestión es grave, gravísima, y creo que es así como hay que plantearla...».

Los datos que ofrece son concretos y testimoniales:

«Anotemos estas definiciones del eurocomunismo: "Practicamos una política de convergencia con sectores neo-capitalistas, pero sin caer en la trampa de esa táctica y manteniendo toda su estrategia... En un momento dado, no sabemos aún cuando, se producirá nuestra ruptura con el sistema. Si ese choque tiene lugar simultáneamente en varios países de Europa, la colaboración entre ellos servirá para vencer más fácilmente muchos de los peligros..." (Santiago Carrillo, *Demain l'Espagne*, París, 1974): Hay que prepararse, vienen a decir. Hay que ganar terreno y posiciones. Tenemos que adentrarnos con nuestros tentáculos en todos los medios sociales. Tenemos que apoderarnos del mayor número posible de resortes de poder. Romperemos cuando seamos los más fuertes. La victoria se alcanza cuando se sabe atacar a tiempo. (Un consejo que vale para todos y que no acaban de entender muchos demócratas. Por-

que quizá no adviertan que el tiempo en España trabaja para la subversión).

»Hace años, en una revista francesa que dirigía Jean-Paul Sartre —*Les Temps Modernes*, París, 1976— apareció un artículo sobre el terrorismo etarra bajo la firma de Jokin Apalategi. Puede leerse ese texto dentro de un aparatoso volumen de cerca de 600 páginas dedicado íntegramente a España. Casi todos los aspectos de la subversión están en el índice de ese número extraordinario de la revista, y en un bloque especial de temas se habla de las "irreductibles singularidades": País Vasco, Cataluña, País Valenciano, Galicia, Mallorca y, por ahora, nada más. Y nada menos. Domina en el bloque la cuestión vasca, pero quedan apuntadas todas las otras. El terrorismo no tiene una limitación local en sus fines o en sus perspectivas.

»Veamos en concreto lo que escribe Apalategi, de cuyas declaraciones he tomado más arriba algunas frases que figuran entre comillas. 1976 era el momento en que anunciaba en España una nueva política. Había que escoger, calibrar, ponderar y afilar las armas, ante "la hipótesis" —dice el artículo— *de un eventual cambio de Gobierno que llegaría hasta legalizar las diversas fuerzas políticas de la oposición republicana, incluyendo al Partido Comunista*". El autor considera que "dada su actual estructura y sus métodos de lucha, ETA no podría ser admitida en una hipotética legalidad democrática". Por lo que, en suma, "si ETA quiere entrar en el juego de la hipotética legalidad democrática deberá dislocar la organización en varias ramificaciones, algunas de las cuales renunciarían a los métodos de lucha armada".

»Está bien claro. Dislocar la organización. Lo que no quiere decir volverse loco, sino algo bastante cuerdo: multiplicarse, diferenciarse y repartirse los encargos. El tronco y las sucursales. Y el todo al servicio de los mismos fines. Pero, ¿cuáles son, quiénes son, por dónde andan esas distintas sucursales? Porque también está bien clara la *división del trabajo* entre los grupos clandestinos y las formaciones que —por orden superior— han solicitado el ingreso con todas las reservas imaginables y han sido aceptadas sin ninguna reserva en el recinto desprevenido de la "hipotética legalidad democrática".

»ETA —sigue diciendo Apalategi— *ha tenido una preocupación constante: el desarrollo de la lucha armada y su relación con el resto del movimiento político*". Esa "relación" es precisamente una de las claves que el mundo de la libertad necesita descubrir y, después, combatir adecuadamente dentro y fuera

de España. El estado mayor del terrorismo tiene seguramente *relación* con todo lo que se hace y con todo lo que se escribe en la dirección de sus intenciones y de su estrategia. Incluso cuando las coincidencias no son voluntarias o conscientes. Existen los aliados "objetivos", como dicen los dialécticos».

De la interrelación entre la acción y los mass media es una muestra el ejemplo al que se refiere el propio Montiel al concluir el artículo:

«El pasado 8 de febrero desplegaba un diario de Madrid el siguiente título a cuatro columnas: "La intervención militar en Ayacucho puede ser un peligro para la democracia peruana". De manera que, según el cronista, el peligro en el Perú no es la guerrilla, sino la acción antiguerrillera. Durante más de siete años, argumentos parecidos han llenado las páginas de periódicos y revistas de nuestro país refiriéndose al terrorismo que padece España. Alguna vez habrá que hacer una antología de todo lo que han dicho en distintas formas y con variado lenguaje —siempre favoreciendo la estrategia terrorista— desde jefes de Gobierno hasta jefes de la oposición, desde políticos de Madrid hasta líderes del País Vasco, desde periódicos marxistas hasta cierta prensa que pretende ser liberal y objetiva, desde los comunistas y los amigos de los comunistas hasta personajes que aparecen como fuera de toda sospecha en la línea del anticomunismo.

»Todo ello ilustrado con la presencia de los aliados del terrorismo en los desfiles que se organizan para condenar los crímenes y la violencia; del mismo modo que salen a la calle en defensa de la Constitución los que llevan en sus programas la destrucción del sistema democrático y la instauración de la dictadura totalitaria que llaman "del proletariado". Los hombres normales no entienden que ese monstruoso doble juego pueda ser una realidad. Fue lo que dijo David Rousset hace algunos años analizando la moralidad del mundo marxista: "*Los hombres normales no saben que todo es posible*".».